

# CINCO AÑOS DESPUÉS

Dejé de fumar (tabaco) hace poco más de tres meses. Las consecuencias de tal necesidad han sido funestas para mi salud: me he enfermado de todo. Incluso, pasé varios días en un hospital al que, por cierto, tuve acceso gracias al compañero Echenique. El día de hoy cumpla 22 días de encierro aquejada de una neumonía (por fortuna, típica mexicana). Tanto tiempo de inactividad forzada me ha orillado, irremediadamente, a tener que pensar, a hacer recuentos. Y eso de jugar a pensar es algo que a veces enrabia, a veces duele, a veces entusiasmo.

Muerte, mutilación del pueblo iraquí y ahora, además, saqueo y destrucción de su patrimonio cultural milenario. Todo es irreparable. Las imágenes son espeluznantes. Más espeluznante es la realidad. Más todavía, el poderío militar de los EEUU. Peor su prepotencia, su cinismo. *Asesinos, simplemente asesinos, yanquis, mil veces perros, yanquis de Wall Street! Rectores de Columbia, ladrones del mundo, chérfes, espías, bandoleros de siempre, pisoteadores de países, nadie os olvida, nadie, nadie os perdona, nadie.* El viejo poema de Efraín Huerta es vigente, aunque es injusto con los perros.

El antiguo Palacio del Arzobispado pasará –dicen– a manos de la iglesia católica. Una burla a nuestra historia. El país convertido en una gigantesca y grotesca mojiganga. ¿De qué se trata? ¿A quien se le ocurrió semejante barbaridad?

Tener que bailar al son que tocan los señores de hacienda, con políticas presupuestales y de otra índole que atentan contra la salud de nuestro patrimonio cultural, de nuestra historia, de nuestras culturas, es ya una constante. Lo que resulta francamente demencial es que tal parece que debemos conformarnos.

Pero ocurren y han ocurrido cosas mejores. Mientras esto escribo y en plena Semana Santa tiene lugar en la Coordinación de Antropología el primer coloquio sobre otomíes de la Sierra Madre Oriental y grupos vecinos. Participan investigadores de la talla de Jacques Galinier, además de muchos y muy destacados colegas mexicanos. Lo más interesante de este coloquio es que fue organizado por los jóvenes investigadores que colaboran en el proyecto nacional de etnografía. Su creatividad y entusiasmo es la principal riqueza del coloquio. Dio inicio también en estos días rantes el curso sobre nuevas tecnologías que amigos canadienses dan para capacitar a los investigadores que desarrollan el proyecto de diccionarios visuales de las lenguas indígenas de México. Los mismos lingüistas apenas la semana pasada tomaron un curso de altísimo nivel, con el tema de terminología, impartido por la doctora catalana Teresa Cabré. Los lingüistas andan desatados. Hace algunas semanas organizaron otro curso más, este sobre un muy sofisticado programa de cómputo. Y durante muchos meses dedicaron, de manera sistemática, su tiempo y sus esfuerzos a discutir en diversos foros y con los distintos grupos parlamentarios, la iniciativa de ley sobre derechos lingüísticos. Lograron incidir en la modificación de las propuestas originales, de modo que la ley resultante, si no les es del todo satisfactoria, cuando menos significa un avance en esta materia para el país. Su participación fue decisiva en muchos aspectos y fueron, por cierto, los únicos especialistas que cumplieron con la responsabilidad de aportar efectivamente en la discusión que las iniciativas suscitaron. Ninguna otra

institución se hizo presente. En el Centro INAH Yucatán, otro lingüista colaboró activamente en el diseño y organización de un seminario interinstitucional sobre la migración maya internacional, un tema de indiscutible interés para la península de Yucatán y para el país en su conjunto. El inicio de la invasión a Irak impidió que los investigadores estadounidenses invitados pudieran viajar y el seminario debió posponerse para mejores tiempos. Tendrá lugar en el próximo mes de octubre. El congreso interno de lingüística mostró claramente los avances que esta materia se han logrado en el INAH.

En Antropología Física no se quedan atrás. Tres investigadoras fueron recientemente premiadas por su investigación en momias prehispánicas. Los seminarios permanentes de tafonomía y de comportamiento arrojan cada vez más y mejores frutos. Los trabajos sobre el origen del hombre en México y en América siguen trascendiendo a nivel nacional e internacional. Los enfoques que se han dado a los estudios de comportamiento sexual y diversidad sexual han tenido notable impacto. En breve dará inicio la semana sobre diversidad cultural, evento ampliamente reconocido. El diplomado en antropología y sexología es un verdadero éxito. Tanto ha interesado que ya se prepara la segunda promoción. El desarrollo de la antropología forense se consolida. La demanda por abrir nuevamente el diplomado correspondiente aumenta. El congreso interno de antropología física celebrado hace algunos meses dio cuenta de la diversidad y profundidad de los trabajos que se realizan en el área.

Los etnohistoriadores no solamente llevaron a cabo el congreso conmemorativo de su 25 aniversario, un congreso de importancia vital para el desarrollo de la etnohistoria, sino también continúan publicando obras de notable erudición y ampliamente comentadas por propios y extraños. El área de etnohistoria se consolida cada vez más. En ello, han jugado un papel central los seminarios permanentes en los que participan sistemáticamente todos los investigadores, pero también los trabajos que investigadores de Centros INAH llevan a cabo. Un ejemplo particularmente destacado de estos, son los que se desarrollan en Oaxaca. También importantes investigaciones etnohistóricas, dirigidas a estudios y digitalización de códices, tienen lugar en las direcciones de Lingüística y de Estudios Históricos. El Premio Nacional de Ciencias Sociales 2001 fue precisamente otorgado a una investigadora especialista en códices del siglo XVI.

La Dirección de Etnología y Antropología Social celebró sus treinta años de vida por medio de la organización de jornadas que dieron cuenta del desarrollo de la investigación en esos campos de estudio. Integración regional, fronteras y globalización; delincuencia juvenil; derechos humanos; religión y símbolo; iconografía, son algunos de los temas de estudio del área. El proyecto sobre población afromexicana ha dado lugar ya a dos estancias de investigación: una en Gabón, por parte de colegas mexicanas; otra en México, por parte de investigadores gaboneses. Dentro de unos días se llevará a cabo una mesa internacional sobre estudios de género. El proyecto nacional de etnografía ha producido en poco menos de cuatro años más de 25 obras; todas ellas constituyen aportaciones notables. Mantiene además en plena vitalidad el seminario permanente de etnografía

mexicana. Prepara también la siguiente promoción del diplomado en pueblos indígenas y desarrollo e interviene en el de análisis de la cultura y en el curso de cine etnográfico de México e Italia que en breve se abrirá. Múltiples actividades asociadas a este proyecto tienen lugar ya en comunidades, ya en distintos foros. Especialistas extranjeros están cada vez más interesados en los resultados que este proyecto arroja. Los estudios sobre religión ocupan la atención de mexicanos y extranjeros. Un programa radiofónico sobre estos temas ganó un concurso e inició ya sus transmisiones una vez por semana. El proyecto *Actores sociales de la flora medicinal* no solamente ha dado resultados académicos, sino que ha propiciado programas de desarrollo sustentable en varias comunidades, además de generar y distribuir materiales didácticos de divulgación sobre el patrimonio vivo. El grupo multidisciplinario de estudios sobre Guerrero ya puso en marcha el seminario permanente sobre antropología e historia de Guerrero; trabaja intensamente, además, en la organización de las mesas redondas que tendrán lugar en 2004 y cuenta ya con una página WEB. En breve se publicarán las memorias del primer foro realizado en Taxco. Las sesiones para preparar el curso de peritaje antropológico han seguido por caminos insospechados. Han convocado a etnólogos, etnohistoriadores, antropólogos sociales, antropólogos físicos, lingüistas y arqueólogos quienes, trabajando en torno a este tema, han logrado lo que durante mucho tiempo se había buscado sin demasiado éxito: una fructífera discusión sobre la unidad de la antropología y la especificidad y complementariedad de cada una de sus disciplinas. Han acercado, además, a investigadores y colegios en una labor conjunta y de trascendencia para la antropología y para el país. A finales del año pasado se nos propuso hacernos cargo de las actividades académicas de la Feria del Libro 2003. El eje temático de las mismas sería el patrimonio intangible. Responsables de los proyectos de etnobotánica, sexualidad, etnografía, población afromexicana, diccionarios visuales, religión, se reunieron en varias ocasiones para preparar estas actividades. La intención era otorgar al patrimonio cultural intangible y su estudio el lugar que le corresponde en el país y que, lamentablemente, no se le da. Se pretendía dar a conocer diversas de sus expresiones y, de manera particular, las búsquedas, inquietudes y condición de sus portadores, de la población viva de México. El programa resultante de estos esfuerzos es espléndido: a la vez que da cuenta científicamente de aspectos del patrimonio intangible, de la diversidad cultural, de la interculturalidad, es divertido. Por razones totalmente ajenas a nosotros no podrá hacerse en el marco de la Feria mencionada, pero se preparan ya las jornadas para darlo a conocer el año que entra. Importa destacar que el esfuerzo colectivo que culminó con la elaboración de dicho programa fue en suma interesante por lo que significó en términos de comunicación académica entre investigadores de proyectos diferentes; también, porque marcó pautas para una importante reflexión sobre la divulgación del conocimiento antropológico.

Es un hecho que, desde hace mucho, la política institucional pone especial atención al llamado patrimonio

intangible, a construcciones y objetos. Esto se refleja de múltiples formas y se explica, seguramente, por la responsabilidad que en lo que se refiere a su protección y conservación tiene el INAH por ley. De ahí que con demasiada frecuencia se privilegien los apoyos a zonas arqueológicas, monumentos históricos y museos. Mucho menos a la investigación, actividad que los hace posibles. Es tarea ineludible, sin embargo, que lo que concierne al patrimonio intangible se aborde de igual manera, con el mismo énfasis. El conocimiento de las culturas vivas es clave para el entendimiento del país, para su desarrollo, para el acceso a la democracia con pasos firmes. No puede dejarse de lado. No puede hacerse invisible, simplemente porque no lo es. Dicho sea de paso, actualmente en UNESCO se discute una convención sobre patrimonio intangible. Oral e inmaterial lo llaman. Conviene que los representantes de nuestra institución a las sesiones sean los expertos en esta materia. Los hay. Son muchos y con gran experiencia. La experiencia acumulada durante muchas décadas de investigación, de trabajo, es la que hay que hacer valer también a nivel internacional. Una participación así constituiría, sin duda, una significativa aportación.

Es cierto que en varias áreas del INAH se continúa lo que desde hace décadas se inició: la construcción de la antropología y su consolidación. No existe otro espacio en México cuyos investigadores lo hagan con tanta pasión y convicción, con enfoques tan diversos y desde tantas perspectivas. En momentos en que existe una tendencia a desdibujar a la antropología, los intentos en el INAH se orientan a apuntalarla, a mostrar sus capacidades para el conocimiento profundo de nuestra sociedad. Las colaboraciones para *Diario de Campo* son una muestra de ello.

*Diario de Campo* cumple cinco años de vida. En sus páginas se ha consignado, durante cinco años y mes tras mes lo que aquí se ha apuntado y mucho más. El tiraje es de 1700 ejemplares. Cada vez nos envían más y más solicitudes de diversas instituciones, varias de ellas de los diferentes estados de la República, para colaborar en sus páginas y, sobre todo, para que se les hagan llegar ejemplares. Las bibliotecas del país y varias del extranjero piden y, a veces, exigen que se les envíe la colección completa, la que, por cierto, ya no tenemos. Ha sido, sin duda, un vehículo de comunicación para los investigadores. Ha dado cuenta de lo que se hace en materia académica y de investigación, fundamentalmente en el INAH, pero también en otras instituciones. Vamos en el número 54. A juzgar por la gran cantidad de información que nos llega y por el interés que ha despertado en propios y extraños, a *Diario de Campo* se le puede augurar más larga vida. Nuestro boletín/revista se ha convertido en un buen amigo, es una palmada en la espalda. Esperamos que continúe siéndolo. Por lo pronto, ¡Felicidades a *Diario de Campo* en su quinto aniversario! ¡Felicidades a todos quienes lo hacen posible! Un abrazo especial para Roberto, Vicente, Sandra, Gabriela, Rafael, María, Alessandro, Euriel, Daniel, Alejandro, Amadeus, Ana, Lilliana, Gina y Grata. Por cierto, felicitamos también a *Arqueología Mexicana* en su décimo aniversario y a los arqueólogos en este 3 de mayo.

Gloria Artis